

El reformismo neoliberal de Koizumi. Entre la popularidad social y la divergencia orgánica

Introducción

Koizumi Junichiro es conocido, y quizás pasará a la historia, por haber sido un ministro liberalizador y reformista, además de su marcado nacionalismo. En este sentido, se han escrito ríos de tinta alrededor de las visitas que este realizaba al polémico santuario Yasukuni, destinado a honrar los muertos de la guerra (los artículos de Kazuya Fukuoka¹ y Phil Deans² son un buen ejemplo). Otro punto no exento de polémica fue su decisión de enviar tropas de apoyo al conflicto

de la guerra de Iraq entre los años 2003 y 2006. Esto contravenía flagrantemente el artículo 9 de la Constitución japonesa, puesto que desde el 1992 las tropas niponas habían participado en misiones de ayuda humanitaria, pero nunca en un conflicto de estas características. Al fin, este hecho comportaría el primer paso para una reforma sustancial del citado artículo³. Con todo, existen otros aspectos que merecen una profunda atención dada su trascendencia social y política, junto con la impronta que supondrían para próximos proyectos e intereses. La llegada al poder de Koizumi, primero, como presidente del PLD (Partido Liberal Democrático, principal partido político japonés por su tiempo al frente del gobierno) y, seguidamente, como primer ministro nipón, significaba el inicio de un periodo de reformas profundas y transversales que afectarían multitud de ámbitos como por ejemplo el estrictamente político, el económico o el fiscal. Hay que recordar en este punto que, hacia finales de la década de los noventa, Japón había pasado del “milagro japonés” a “la década perdida”, debido a la burbuja inmobiliaria y la fuerte especulación del suelo. Esto provocó la aplicación de medidas keynesianas por parte de la administración, como por ejemplo el estímulo fiscal por un valor total de 130 billones de yenes o la inyección de fondos públicos para enmendar la crisis bancaria.

Bajo el eslogan “Reformas estructurales sin áreas sagradas!”, Koizumi aplicaría una serie de paquetes de cambios de una escalera sin precedentes⁴. Estos iban destinados, a grandes rasgos, a crear un

1 (2013).

2 (2007).

3 Martínez-Robles *et al.* p.76.

4 Uchiyama, Y. (2010). p.26.

Jose Martínez Molina

Licenciado en Historia, Universitat de València; profesor de secundaria; cursando el Máster de China y Japón Contemporáneos, Universitat Oberta de Catalunya.

Interesado en la política y la historia japonesa, especialmente en el debate identitario nipón surgido a partir de la época Meiji y seguido de sucesivas interpretaciones.

gobierno donde el *kentai* (gabinete) y el primer ministro pasasen a conformar el liderazgo de un poder ejecutivo que previamente se había caracterizado por su carácter poliédrico y transversal, debido de en su origen diverso de las facciones que condicionaban la realización de políticas. Al mismo tiempo, el nuevo primer ministro contaría con la premisa de eliminar o modificar todo aquello público que considerara superfluo y/o improductivo, como el servicio postal. Todo ello significaba actuar como un *outsider* del mismo PLD, puesto que la estrategia y actividad política de este se distanciaba enormemente de las medidas del nuevo gabinete. La marcha de Koizumi no significó el abandono de las reformas ni de la nueva vertiente neoliberal aplicada, sino que la herencia que estas provocaron afectarían, hasta la actualidad, la manera de concebir y estructurar estrategias y programas políticos.

Del sistema de gestión tradicional *bottom-up* al nuevo mecanismo presidencialista *top-down*

Para poder asimilar el alcance de las reformas realizadas durante el periodo Koizumi (2001-2006), tenemos que partir del hecho que durante 38 años de gobierno del Partido Liberal Democrático (1955-1993), los sucesivos políticos habían ido creando un sistema de conexiones personales dentro de sus circunscripciones electorales⁵. Con esta red, el éxito del dominio del partido estaba basado en un apoyo estable recibido por determinados grupos sociales que acontecieron pilares tradicionales de estabilidad para el PLD: granjeros, pequeños empresarios y trabajadores públicos los cuales, junto con burócratas, conformaban el mecanismo político para elaborar y aumentar el gasto público en proyectos de gran envergadura (como presas o autovías), especialmente en las regiones menos prósperas, además de otorgar importantes subsidios para la agricultura.

Además de esta estructura que velaba por los intereses sectoriales dentro y fuera del partido, Koizumi también se encontró otro obstáculo relacionado con el PLD: los cuerpos responsables de tomar y elaborar decisiones políticas, especialmente el Consejo Investigador de Asuntos Políticos. Cada división de este organismo (*bukai*) se encargaba de un campo legislativo concreto. Al mismo tiempo, los políticos que tenían mucha experiencia y prestigio en una de estas áreas eran llamados miembros de “tribus políticas” (*zoku giin*) los cuales, con todo, representaban los intereses de su propio ministerio⁶. En el interior del CIAP existía una vía de consenso no escrita la cual permitía bloquear, por parte de estas “tribus”, las decisiones políticas que, según su criterio, iban en contra de los grupos sociales que representaban⁷. Todos estos componentes articulan el limitado marco de actuación que disponía la figura del primer ministro para desarrollar un liderazgo sólido, además de poder dirigir reformas y políticas al frente del PLD. De hecho, su papel era considerado como el de principal coordinador de los diferentes actores políticos en contra de representar el mayor responsable a la hora de dirigir los burócratas para poder lograr determinados objetivos políticos⁸. Incluso la reforma electoral del 1994, aunque debilitó las “tribus políticas o parlamentarias”, no fue capaz de erradicar su rol a la hora de elaborar y gestionar propuestas políticas.

5 Zakowski, K. (2011). p.193.

6 Yuasa. H. (1986), pp.10-12, en Zakowski, K. (2011). p.193.

7 Iio (2008). pp.84-86, en Zakowski, K. (2011). p.193.

8 Hayao, K. (1993), en Mishima, K. (2012). p.275.

Todo y los hándicaps, Koizumi Junichiro llegaría a convertirse en el líder del PLD que disfrutaría de mayor popularidad respecto todos sus predecesores del partido⁹, además de potenciar el cargo de primer ministro en cuanto a liderazgo político y económico. Por lo que respecta a este último, los ministros económicos y los burócratas solían estar considerados como los principales responsables de estas áreas por su formación, y la eficacia pertinente no afectaba directamente a la posición política del primer ministro. Con la llegada de Koizumi, uno de los primeros puntos que se pusieron encima de la mesa fue la confrontación existente entre tradicionalistas y neoliberalistas. Tal y cómo se ha dicho anteriormente, durante décadas, la estrategia económica estaba muy condicionada por la política, tanto en cuánto los grupos sociales de apoyo del PLD esperaban políticas económicas que los beneficiaran. Con esto, se priorizaba las exportaciones industriales y manufacturas mediante política industrial mientras se implementaban programas proteccionistas dentro de un mercado en que se orientaban sectores como la agricultura y la construcción¹⁰. Por otro lado, la vertiente neoliberalista encabezada por Koizumi aplicaría un paquete de medidas económicas que servirían para reactivar el crecimiento mediante mayor flexibilidad en cuanto a mercados exteriores. Este programa pudo desarrollarse, en parte, gracias a la campaña mediática del primer ministro y los resultados económicos obtenidos a partir del boom que representaron las exportaciones en los EE.UU..

La otra vía mediante la cual Koizumi reforzaría el papel de primer ministro sería la propiamente política. Tradicionalmente, la manera de gestionar y realizar las propuestas políticas había sido caracterizada por la “descentralización” y la “fuerte burocracia”¹¹, pilares que Koizumi atacaría con diferentes resultados. En primer lugar, con la llegada al poder del líder político en 2001, este puso varios comités y oficinas bajo su control directo, por encima de los cuales destacaría el Consejo de Economía y Política Fiscal (CEPF) (*Keizai zaisei shimon kaigi*) que estaría directamente ligado a la oficina del gabinete (*kantei*). Su tarea principal consistía en la revisión y debate de políticas básicas para la gestión económica y fiscal y lo componían el primer ministro, como jefe del consejo, el jefe de secretaría del gabinete, el ministro de Estado de economía y política fiscal (área dirigida por Takenaka Heizô durante la mayoría del tiempo del periodo Koizumi), el ministro de asuntos internos, el ministro de finanzas, el ministro de comercio, el gobernador del Banco del Japón y, por último, el organismo contaba además con cuatro expertos del sector privado. Este organigrama permitía a Koizumi realizar un seguimiento exhaustivo y esmerado de las diferentes medidas políticas gestionadas.

Antes del 2001, la burocracia controlaba parte de la agenda política. Los *zoku* poseían una notable influencia, pero esta solamente podía ser ejercida dentro de la agenda que los burócratas habían establecido. De hecho, era bastante improbable que un *zoku* de la vertiente de la creación y gestión de leyes interfiriera en un aspecto en concreto que también afectara a la burocracia. Se puede decir, con esto, que los *zoku* y los burócratas actuaban bajo los mismos parámetros, puesto que conformaban una relación simbiótica¹². Con todo, se podía considerar extraño que hubiera cambios políticos o reformas estructurales que pudieran proponer intereses contrarios respecto los burócratas o los *zoku*. El resultado de esta situación era la de la creación de un tipo de bloqueo jurídico. La

9 Mishima, K. (2012). p.275.

10 Calder, K. E. *et al.* (1988), en Mishima, K. (2012). p.280.

11 Mishima, K. (2007), p.727.

12 Uchiyama, Y. (2010). p.28.

verdadera importancia del CEPF recae en este aspecto: el consejo fue capaz de configurar propuestas que pudieron prosperar y sobrepasar, así, la barrera tradicionalista preexistente. Como resultado, tanto los ministros como los componentes del PLD estaban, con esta nueva situación, forzados a operar dentro del marco de la agenda establecida por el CEPF.

A lo largo de este punto se han descrito las bases que configurarían la nueva metodología política que Koizumi pone en funcionamiento: atacante y forzando modificaciones en cuerpos como los del *zoku*, *bukai* o las bases electorales del PLD (con la implantación neoliberalista), el primer ministro estaría modificando el sistema de gestión y administración política *bottom-up* para avanzar hacia un modelo *top-down*, en que la figura del primer ministro, junto con los consejos y las comisiones directamente dependientes a esta figura o su gabinete, son los máximos órganos responsables a la hora de establecer y tomar las decisiones y los asuntos políticos marcados por la misma agenda. Ahora bien, a pesar de que Koizumi triunfó en la situación de modificar este sistema dentro de los cuerpos de formulación de políticas, lo cierto es que este éxito no fue posible, al menos de manera completa, por lo que concierne al ámbito de los burócratas¹³. Esto se explica, de forma esquemática, a partir de cuatro razones principales: la carencia de interés que Koizumi experimentó ante la posible efectividad de los cambios en relación a los burócratas; en relación a este punto, el primer ministro centraría sus intereses con su estrategia “hostil” frente al PLD; en tercer lugar, haría falta mencionar el carácter inacabado de la reforma del gobierno central, lo que conecta con el hecho que el secretariado del CEPF estaría dominado por burócratas; por último, el cuarto factor por el cual Koizumi no tuvo éxito ante el poder burocrático, fue por la carencia de una reforma burocrática pertinente que pudiera seguir unas pautas y un contenido claro al respecto. Con esto, el poder de los burócratas permaneció elevado, como así lo ejemplifica el caso en que Koizumi forzó los ministros a aceptar la reducción de 300 billones de yenes en cuanto a subsidios nacionales en beneficio de los gobiernos municipales para poder mejorar y potenciar su autonomía financiera. Aún así, los burócratas manipularon los recortes de los subsidios nacionales, de tal manera que estas reducciones solamente perjudicaron mínimamente la influencia burocrática sobre los gobiernos locales.

Por otro lado, como se ha dicho, aún con esta fisura, las reformas de Koizumi supusieron un punto de no regreso para la mayoría de ámbitos del cual él, como primer ministro, era responsable. El otro ejemplo claro, además de los cuerpos encargados de la formulación de políticas, lo encontramos en la elaboración de presupuestos. Esta estaba incluida en el *honebuto no hôshin*, es decir, en las reformas políticas económicas y de gestión fiscal básicas, lo que conformaba una estrategia política para articular la política basada en gestión fiscal y económica¹⁴. Con esto, se debilitaba el papel del Ministerio de Finanzas y aumentaba el control por parte del gabinete. Hasta la era Koizumi, el máximo órgano encargado en el planteamiento de estos había sido el Ministerio de Finanzas pero, con el cambio de gabinete, el ministro Takenaka, junto con los consejeros del sector privado del CEPF, recibirían el poder de gestión y modificación de este ámbito para poder, según su criterio, trazar un nuevo curso que incluyera cambios determinantes relacionados con áreas prioritarias, dejando al Ministerio de Finanzas realizar el borrador de los presupuestos condicionado a estas premisas¹⁵.

13 Mishima, K. (2007), p.735.

14 Mulgan, A. (2013). p.74.

15 Uchiyama, Y. (2010). p.62.

Cómo se puede comprobar, el CEPF era para Koizumi como una especie de “torre de control” para sus reformas y medidas políticas y económicas. Esto quedaría del todo claro a partir de su primera declaración política en relación al establecimiento del *honebuto* en 2001:

Para poder incrementar la transparencia dentro del proceso de creación de propuestas políticas y asegurar la consistencia económica y fiscal en un corto y medio plazo, el sistema de administración financiero y la formulación de los presupuestos serán completamente reformados. Cada año, a la hora de formularlos, habrá un seguimiento exhaustivo de las políticas económicas y fiscales realizadas por el Consejo de Economía y Política Fiscal para indicar la dirección política básica, incluyendo áreas a priorizar y políticas que requieren cambios.¹⁶

La polémica reforma postal de Koizumi

El proyecto reformista de Koizumi Junichiro no estuvo nunca exento de críticas. Pero estas no solamente provenían desde el exterior, sino también, especialmente, desde dentro de su partido. El ejemplo en cuanto a divergencia entre primer ministro y PLD lo encontramos en una de sus medidas principales: la reforma del sistema postal. Ya desde la década del 1990 habían existido presiones para privatizar el servicio, argumentando que esta conversión mejoraría la eficacia organizativa. Particularmente, se consideraba que los programas de inversión fiscal y de préstamo, administrados desde los servicios postales, representaban un obstáculo para el crecimiento económico¹⁷. Con esto, el primer ministro en intentar modificar la naturaleza administrativa del servicio de correos fue Hashimoto Ryutaro en 1997. No se trataba de una privatización total, sino parcial, pero aún así esta encontraría una fuerte oposición tanto de los *zoku* relacionados con el ámbito de las telecomunicaciones, como de la burocracia postal. Koizumi, al fin, sería quien reformaría sustancialmente el servicio en 2005.

Para entender el alcance del conflicto que creó esta reforma, la cual dominaría la agenda política doméstica, es imprescindible saber que las oficinas postales formaban una base sólida para muchos miembros de la Dieta (asamblea del Japón) del PLD, además de establecer otras muchas redes según las disposiciones de este servicio¹⁸. En algunas circunscripciones sindicales postales estas conexiones significaban miles de votos, a veces alrededor de unos 10.000¹⁹. Por otro lado, antes de poner en funcionamiento el borrador de la ley, Koizumi ya era conocedor que esta representaría un ataque a los privilegios de aproximadamente 25.000 trabajadores postales de todo el país. Alrededor de una centuria, el servicio postal japonés funcionó para comunicar las comunidades locales y, además, como el origen de fondos masivos para el desarrollo industrial y de infraestructuras²⁰. Por ejemplo, en 1999, los depósitos de los ahorros postales ascendieron a la desorbitada cifra de 2,6 trillones de yenes, lo que representa un tercio del total de los ahorros de las familias japonesas. Aquel año, el servicio postal de seguro de vida fue 3,7 veces mayor que la *Nihon Seimei*, la segunda

16 Uchiyama, Y. (2010). p.63.

17 Mishima, K. (2007), p.743.

18 Shinoda, (2013). pp.97-99.

19 Koizumi, J. y Matsuzawa, S. (1999), p.211, en Zakowski, K. (2011). p.194.

20 Maclachlan, P. (2011), en Gaunder, A. (ed.), p.284.

proveedora de seguros más grande de Japón. Incluso en los últimos años, los ingresos del ahorro postal y del sistema de seguros constituyen una importante fuente de capital para el Programa de Inversión y Préstamo Fiscal, el eje del sistema de finanzas públicas del país nipón. Es posible afirmar que el sistema postal ha encabezado un amplio abanico de funciones sociales. Con todo, una de las prometidas estrella de Koizumi era precisamente la privatización de este; una reforma a partir de la cual el primer ministro afirmaba que se mejoraría la eficacia organizativa del servicio postal²¹. La reforma del servicio postal finalmente incluía, después de determinadas fases de gestación, un plan para formar un holding, además de corporaciones separadas en cuatro tipos de servicio: servicios de ventanilla, servicio postal, ahorros postales y seguros postales.

El proceso para la aplicación de esta ley de reforma fue largo y complejo. De hecho se esperaba, desde muy pronto, un enfrentamiento importante, puesto que la privatización tenía como objetivo reducir el gasto público y luchar, con esto, contra intereses y dinámicas clientelistas en torno a este ámbito²². Hubieron muchos actores en el proceso y muchas fuerzas que lo entorpecieron. En primer lugar, ya en abril de 2002 muchos miembros del PLD se postularon en contra de la proposición de Koizumi. Incluso veían en esta un tipo de enfrentamiento entre gabinete y partido. El máximo órgano del partido del PLD, su Consejo General, con temor que esto pudiera comportar una gran confrontación, llegó al compromiso de aprobar la acción del gabinete para grabar la legislación sin aprobar el contenido de la ley. Más adelante, durante septiembre de 2003, se formalizó esta reforma de una manera oficial dentro de la agenda del gabinete y del CEPF, incluyendo Heizō Takenaka, los cuales declararon su apoyo al plan. Aún así, este todavía encontraría serias trabas que tendría que superar.

En un principio se estableció un secretariado administrativo que tenía que ayudar con la ley pero que, por el contrario, la entorpeció. Esto fue causado por el hecho de que este cuerpo estuviera compuesto por oficiales del Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, además del Servicio Postal Japonés y otros oficiales ministeriales. Así, el mismo PLD fue el principal obstáculo de esta reforma. De hecho, hubieron un total de dieciocho encuentros para discutir la privatización del servicio. Durante estos, los principales puntos discordantes fueron: el establecimiento de corporaciones separadas para cada servicio postal, la aplicación de las leyes comerciales para las nuevas corporaciones postales, y el establecimiento de una organización de vigilancia de las operaciones. Con esto, es factible establecer el movimiento “antiprivatización” como el representante del “antiguo PLD”²³. Takenaka se reuniría con el ministro de asuntos interiores y corporaciones, Tarō Asō, y el presidente del Servicio Postal Japonés, Masaharu Ikuta, a les cuales los pidió su apoyo para la reforma. En un principio, estos se mostraron inseguros, pero la paciencia persuasiva con qué Takenaka afrontaba los encuentros hizo posible el logro de su apoyo. A partir de aquí, se realizaría la confección del borrador de la reforma basado en la creación de un holding y la separación de corporaciones en cuatro tipos de servicios. El siguiente paso fue la búsqueda de la aprobación del partido. El comité del PLD formado para debatir la ley se opuso, haciendo entrever la fuerte influencia y determinación política que el ámbito postal representaba para el partido²⁴. Los representantes del PLD, al fin, decidirían no aceptar el plan pero, por otro lado, se abstendrían de hacer una decisión

21 Mishima, K. (2007). p.743.

22 Hiwatari, N. (2006). p.31.

23 Hiwatari, N. (2006). p.31.

24 Shinoda, T. (2013). p.98.

de partido al mismo. En otras palabras, permitían al gabinete de Koizumi aprobarlo. Así, se puso en funcionamiento el plan de aplicación de la nueva ley. Sin embargo, esta fase tampoco fue sencilla, puesto que encontraría trabas del presidente del Servicio Postal Japonés, Ikuta, en cuanto a la fecha límite de aplicabilidad (abril del 2007) y la incapacidad informática para adaptarse. A pesar de que este aspecto acabó por tener una solución, no deja de ser una muestra de todos los problemas y obstáculos a los cuales se estaba enfrentando la nueva ley.

El PLD, por otra parte, continuaba poniendo muchas dudas a la reforma y se mostraba muy crítico con el carácter opaco y aislado del gabinete Koizumi, al cual acusaban de ejercer un liderazgo “dictatorial”²⁵. El investigador Shinoda²⁶ habla de un escaso 10% de apoyo de los miembros del partido en algún momento del proceso. Por otro lado, no solamente este partido se mostraba poco receptivo a este cambio, también el Partido Democrático del Japón y el Partido Socialista nipón tenían sólidos lazos con el sindicato de trabajadores postales y, con esto, mostrarían su fuerte oposición, llegando a entorpecer ciertas operaciones de la Dieta en relación a este procedimiento. Cuando llegó el momento de la votación en la cámara baja, la proposición de ley logró salir adelante por muy poco: 233 a favor y 228 en contra. Lo peor para Koizumi fue que algunos de los miembros del PLD rompieron la disciplina de voto y unos cuantos fueron expedientados. Por otro lado, en la cámara alta no recibiría el apoyo necesario, lo que trajo a Koizumi a disolver la cámara baja y convocar elecciones. Estas serían vistas como un plebiscito a favor o en contra de las políticas de Koizumi²⁷. La amplia victoria que consiguió posibilitó poner en marcha su nueva legislación el 14 de octubre de 2005. Más adelante se dan los detalles de este nuevo escenario.

La constancia del primer ministro y el *kantei*, así como la complacencia con la que podían enfrentar el riesgo político gracias al apoyo popular, finalmente dio como resultado la complicada y compleja privatización del servicio postal. Este ejercicio también comportó un cambio profundo en la imagen del primer ministro de Japón²⁸. Tradicionalmente, el primer ministro nipón había jugado un rol limitado en cuanto a la formulación de políticas. Después del éxito de Koizumi, los japoneses empezaron a demandar que el primer ministro encabezara la elaboración de políticas de una manera más regular y, evidentemente, este hecho estuvo muy presente en los gobiernos posteriores.

¿Convergencia o divergencia?

Koizumi y el Partido Liberal Democrático

Se piensa que la flexibilidad política y la diversidad ideológica de los diferentes grupos que componen el Partido Liberal Democrático son los constituyentes del secreto por el cual este partido ha sabido gestionar y adaptar las necesidades cambiantes de la sociedad nipona durante décadas, al mismo tiempo que ha mantenido el poder durante tan prolongado periodo²⁹. Con esto, la primera

25 Hiwatari, N. (2006). p.30.

26 (2013). p.98.

27 Shinoda, T. (2013). p.100.

28 Mishima, K. (2012). p.277.

29 DDAA, en Zakowski, K. (2011). p.192.

característica en cuanto a acción política relacionada con la gobernabilidad del PLD, es que este contiene un marcado carácter descentralizador. El sistema no constituye un amplio y unido espacio político, sino que, más bien, este representa un amalgama de varios sectores de acción y gestión política delimitados por la jurisdicción ministerial³⁰.

Por otro lado, dentro de este punto hay que hacer referencia al conocido “triángulo de hierro” japonés. De manera sintética, se trata de unas sinergias formadas a partir de la alianza entre el poder económico, la burocracia y el poder político japonés, básicamente el Partido Liberal Democrático desde la segunda mitad del siglo XX³¹. Esto crea lo que se conoce como un sistema de oligarquía unipolar, es decir, la consonancia de intereses de varios focos de poder de manera compleja pero efectiva. Con esta situación, es posible mantener el control sobre la sociedad y no alejarse del ejercicio de poder. Por otro lado, dentro del sistema de facciones, en cuanto al principal partido, existía un amplio grupo de miembros del PLD formado, en un principio, por el antiguo primer ministro Kakuei Tanaka, Noboru Takeshita y Obuchi y, más adelante, por figuras tan destacables como el primer ministro Ryūtarō Hashimoto. Todos ellos habían jugado un papel esencial en la selección de los líderes del partido, además de tener el control de las secciones locales. Por lo tanto, estos “viejos lobos” configuraban una estructura gubernativa dentro del partido. De hecho, Koizumi sería el primer presidente del partido elegido fuera de las tradicionales facciones de poder, en parte por los cambios en el sistema electoral del 1994 que posibilitaría a jóvenes políticos del PLD tener más peso e influencia en el partido gracias al nuevo sistema de elección, lo que comportaría, al mismo tiempo, un mayor apoyo por parte de estos al candidato neoliberal³².

Después de ser elegido presidente del PLD y nombrado primer ministro, Koizumi, con su carácter reformista, estructurará y acelerará los procesos de cambio que ayudarán a formar un nuevo Partido Liberal Democrático. Esto fue así hasta el punto de declarar que había que reformar el partido incluso si esto implicaba su destrucción (haciendo referencia al antiguo PLD)³³. Después de ignorar los consejos y las recomendaciones de responsables gubernamentales, el nuevo primer ministro establecería una nueva manera de liderazgo: en lugar de mantener el equilibrio entre los diferentes grupos que componían el PLD, Koizumi impuso su visión particular en lo referente a reformas políticas y sociales por encima de los miembros del partido. El motivo que permitió el logro de este escenario fue dual. Por un lado, la alta popularidad que disfrutaba Koizumi entre la población, especialmente por parte de los habitantes de las grandes ciudades, lo dotaron de cierta legitimidad cuanto autonomía en el liderazgo. Por otro lado, la reforma electoral que tuvo lugar en 1994, la cual reemplazaría el sistema de distrito de múltiples candidatos por otro híbrido de único candidato por distrito y representación proporcional, debilitó el sistema de facciones del PLD³⁴.

Uno de los principales objetivos políticos de Koizumi fue el de liberalizar las ineficientes compañías públicas relacionadas con el sector de la construcción o, como ya se ha tratado, el postal. Estos tipos de medidas no conectaban o apelaban a la base electoral tradicional del PLD (la cual, en

30 Mishima, K. (2007). p.728.

31 Colignon, R., Usui, Ch. (2001). p.866.

32 Shinoda, T. (2013). p.77.

33 Nonaka, N. (2008), en Zakowski, K. (2011). p.194.

34 Krauss, E. S. y Pekkanen, R. J. (2011), en Mishima, K. (2012). p.282.

parte, también había sido objeto de ataque por Koizumi, como por ejemplo los trabajadores del servicio postal), sino que lo hacían a aquellos votantes con un perfil menos fidedigno instalado en las grandes ciudades los cuales, aún así, también se mostraban interesados en poner punto y final a las patologías de la economía japonesa³⁵.

Para conocer mejor este nuevo enfoque interno, podemos hacer referencia a la misma reforma postal. Así, una vez el primer ministro neoliberal había establecido su liderazgo, este se caracterizó por rechazar la entrega y nombramiento de cargos dentro del PLD a cualquier miembro rebelde que se opusiera a la privatización del servicio postal³⁶. Además, el gabinete Koizumi se encargó de disponer de miembros fieles en cada distrito electoral y de reclutar nuevos candidatos con media y elevada experiencia para destinarlos tanto a los distritos “rebeldes” como a los lugares más avanzados de las listas regionales. El resultado de este fuerte control interno representó para los disruptivos la doble vía de acontecer independientes respecto el partido o de formar uno de nuevo. Por otro lado, las organizaciones regionales del partido (estructuradas como una red de representantes políticos a nivel local y nacional) fueron forzadas a elegir entre apoyar al candidato del PLD o acontecer rebelde, con el consiguiente riesgo de ser expedientado por los poderes centrales de la organización política.

El resultado de todo este proceso fue la mayor victoria electoral del PLD en las elecciones del 2005. Este ganaría 296 de los 480 escaños de la Cámara de Representantes, es decir, un 62%. De entre estos, 47 lugares estarían ocupados por rebeldes. Las consecuencias de las presiones internas de Koizumi darían como resultado la aparición de 83 miembros (aproximadamente un 30%) plenamente leales a las nuevas directrices del PLD (popularmente conocidos como “los niños de Koizumi”). Estos datos todavía sorprenden más si se pone el foco de atención en las áreas metropolitanas, las cuales pasaron a ser monopolizadas por el PLD, cuando antes estas habían sido el feudo tradicional de las fuerzas de oposición³⁷. Con todo, muchos de los rebeldes reelegidos como independientes anunciarían su apoyo a la (modificada) privatización del sistema de correos. Aún así, muchos líderes de las organizaciones del partido a escala regional que apoyaban a los rebeldes renunciaron, dando inicio a un futuro político particular incierto.

Con la victoria de Koizumi y la implantación de su nuevo modelo de partido, el nuevo ministro haría rectificar a muchos analistas políticos la lectura de la situación de los cuales había establecido el poco margen de maniobrabilidad que la figura de la cabeza del PLD disponía para realizar modificaciones. Este mantuvo su promesa de refundar un nuevo Partido Liberal Democrático, objetivo que durante su gobierno cumplió pero que, pasado este, el panorama volvería a cambiar, ahora con carácter reaccionario. Estudiosos como Sagawara Taku³⁸ afirman que en realidad, al contrario de lo que se cree, muchos habitantes del interior de Japón no dejarían de apoyar al PLD por las reformas de Koizumi. Con esto, los oponentes de las reformas estructurales empezaron a recuperar influencia dentro del partido después que Koizumi finalizase su cargo. Así, durante los gobiernos posteriores, el PLD realizaría un intento de volver a modelos políticos antiguos basados en el gobierno “amplio” y el cuantioso gasto público. Con Shinzô Abe se declararía una continuidad de las reformas

35 Zakowski, K. (2011). p.194.

36 Hiwatari, N. (2006). p.34.

37 Hiwatari, N. (2006). p.35.

38 (2009), en Zakowski, K. (2011). p.195.

estructurales pero, al mismo tiempo, el primer ministro permitiría el regreso de muchos políticos que se opusieron a la reforma de correos. Este hecho, sumado a otros movimientos contradictorios, provocaría el cambio de tendencia política de muchos jóvenes y ciudadanos de las grandes ciudades, antes concentrado en el apoyo a Koizumi. Durante el gobierno de Fukuda Yasuo, por otro lado, se establecería el mantenimiento provisional de un impuesto a la gasolina, mientras que Asô Tarô, en el 2009, suspendería la privatización de una de las compañías pertenecientes al servicio postal, lo que significaba un ataque directo contra las políticas de Koizumi. Con todo, este intento parcial de volver a viejos mecanismos y estrategias políticas no disfrutaría de un apoyo social mayoritario, lo que comportaría un movimiento social disruptivo hacia el PLD que acabaría con su fracaso electoral en septiembre del 2009.

Conclusiones

Koizumi Junichiro acabó como había empezado en el Partido Liberal Democrático, siendo un *outsider*. Esto no impidió, por el contrario, que situase la estrategia de la organización política dentro de una vertiente vanguardista en cuanto a reformas políticas y económicas³⁹, consiguiendo sus objetivos mediante la seguridad que disfrutaba gracias al apoyo popular. Precisamente la rigidez y fortaleza de este aspecto y la manera con que Koizumi se comportaba con muchos de sus compañeros de la política ha conducido a que el primer ministro haya sido tildado de “populista”⁴⁰. Encuestas de opinión habían llegado a indicar un 80% de apoyo popular hacia el líder neoliberal en algún momento de su mandato. Las mismas elecciones celebradas al no conseguir en un primer momento la privatización del servicio postal también simbolizarían la fuerza y habilidad de Koizumi para poner la ciudadanía de su lado. Su popularidad llegaría a extremos inimaginables, hasta el punto de agotar alrededor de 40000 pósteres electorales porque la gente los arrancaba de las calles. Uno de los oficiales del PLD llegaría a afirmar: “Nunca hemos visto una cosa así. Koizumi está evolucionando cómo si fuera una estrella del rock. Es una situación loca”. Con esto, a pesar de que el punto central de este escrito ha sido las reformas gubernativas y orgánicas, haría falta no perder de vista el factor de la “popularidad” que disfrutaba Koizumi para poder entender de una manera completa el grado de logro y aceptación de sus políticas.

La era Koizumi, que había estado caracterizada por su fortalecimiento y control, daría paso a una etapa de sucesivos primeros ministros débiles (los cinco “post-Koizumi” tendrían una media de 361 días al gobierno, cuando esta había estado para el resto de primeros ministros del PLD, desde el 1955 hasta el 2006, de unos 860 días⁴¹). Los motivos se relacionarían con una política económica fallida, pero también por una habilidad de liderazgo político limitado y un carácter inestable dentro del partido. La huella de Koizumi era muy intensa y no todos eran capaces de controlar las diferentes facciones del PLD que se habían formado después de este (los “niños de Koizumi”, los “viejos lobos”, etc.). Así, la acción política de los nuevos líderes estuvo condicionada a los diferentes intereses y corrientes que divergían por las filas del Partido Liberal Democrático, muchas veces presionando porque se volvieran a postulados clásicos de búsqueda de apoyo de los colectivos tradicionales pero, al mismo tiempo, también existía la otra cara de la moneda que exigía el mantenimiento de

39 Zakowski, K. (2011). p.203.

40 Harney, A. y Tett. G. (2001).

41 Mishima, K. (2012). p.276.

las reformas y la continuidad de esta línea económica y política. Por otro lado, el sistema *top-down* también se vio afectado después de la retirada de Koizumi, como era de imaginar, puesto que lo que pasaba dentro del PLD también tenía su reflejo a las estructuras gubernativas. Las facciones volvían a tener un papel relevante y la figura del primer ministro se debilitaba en beneficio de los *zoku*.

Para finalizar, lo que queda claro es que Koizumi ha significado un antes y uno después para el PLD, para la política nipona y para la sociedad japonesa en general. La “estrella de rock” de la política no solamente habría sido capaz de enfrentarse a estructuras de poder sistémicas, sino que habría podido superar esta barrera (quizás, exceptuando, con matices, el caso de la relación con los burócratas) y aplicar un modelo propio que cambiaría los estándares de entender y configurar la política japonesa hacia modelos neoliberales contrapuestos a mecanismos por mucho tiempos inherentes a un sistema opaco y clientelista. Koizumi, al fin marcharía, y lo haría continuando con las visitas a Yasukuni, asistiendo a combates de sumo, dedicándose a la electrónica como afición y dejando detrás un legado de reformas y cambios el resultado de los cuales habían conformado de la figura del primer ministro un tratamiento casi icónico para una generación entera.

Bibliografía

- Caldero, K. E. (1988). *Crisis and Compensation: Public Policy and Political Stability in Japan, 1949-86*. Princeton: Princeton University Press.
- Colignon, R. y Usui, Ch. (2001). The Resilience of Japan’s Iron Triangle. *Asian Survey*, 41 (5), 865-895.
- Dean, P. (2007). Diminishing Returns? Prime Minister Koizumi’s Visits to the Yasukuni Shrine in the Context of East Asian Nationalisms. *East Asia*, 24 (3), 269-294.
- Gaunder, A. (2011). *The Routledge Handbook of Japanese Politics*. Londres: Routledge.
- Harney, A. y Tett, G. (05/06/2001). “A new kind of leader for Japan: Junichiro Koizumi is better at calling for reform than achieving it”. London: *Financial Times*.
- Hiwatari, N. (2006). Koizumi’s Finest Hour. *Asian Survey*, 46 (1), 22-36.
- Iio, J. (2008). *Nihon no Tôchi Kôzô* [Structure of Japanese Rule]. Tokyo: Chûô Kôron Shinsha.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford: Stanford University Press.
- Kazuya, F. (2013). Memory, Nation, and National Commemoration of War Dead: A Study of Japanese Public Opinion on the Yasukuni Controversy. *Asian Politics & Policy*, 5 (1), 27-49.

- Kitaoka, S. (2008). *Jimintô-Seikentô no 38 nen* [Liberal Democratic Party-38 years of the Governing Party]. Tokyo: Chuô Kôron Shinsha.
- Kong, Ui. (2003). *Ilbon Hyeondae Jeongchi-ui Ihae* [Comprehension of the Contemporary Japanese Politics]. Busan: Sejong Chulpansa.
- Koizumi, J. y Matsuzawa, S. (eds) (1999). *Yûsei Min'eika Ron. Nihon Saisei no Daikaikaku* [Discourse on the Privatization of Post. Great Reform of Regeneration of Japan]. Tokyo: PHP Kenkyûjo.
- Krauss, E. S. y Pekkanen, R. J. (2011). *The Rise and Fall of Japan's LDP: Political Party Organizations as Historical Institutions*. Ithaca: Cornell University Press.
- Lee, K. (2006). *Ilbon-ui Jeongdang-gwa Jeongdang Jeongchi* [Japanese Parties and Party Politics]. Seúl: Doseo Chulpan Maebong.
- Martínez Robles, D., Sasot Mateus, A. y Brasó Broggi, C. *De la postguerra mundial al siglo XXI. Reconstrucció i definició d'un nou ordre a l'Àsia oriental*. FUOC, Barcelona.
- Mulgan, Aurelia George (2013). *Japan's Failed Revolution: Koizumi and the Politics of Economic Reform*. Canberra: Australian National University Press.
- Mishima, K. (2007). Grading Japanese Prime Minister Koizumi's Revolution: How Far Has the LDP's Policymaking Changed? *Asian Survey*, 47 (3), 727-748.
- Nonaka, N. (2008). *Jimintô Seiji no Owari* [The End of LDP Politics]. Tokyo: Chikuma Shobô.
- Shinoda, T. (2013). *Contemporary Japanese politics*. Nueva York: Columbia University Press.
- Uchida, K. (1983). *Habatsu* [Factions]. Tokyo: Kôdansha.
- Wang, Zh. (2001). *Zhanhou Riben Zhengdang Zhengzhi* [Party Politics of Postwar Japan]. Beijing: Renmin Chubanshe.
- Woodall, B. (1996). *Japan under Construction: Corruption, Politics, and Public Works*. Berkeley: University of California Press.
- Yuasa, H. (1986). Kokkai 'Giin Zoku'-Jimintô 'Seichô' tonô Kasumigaseki ['Parliamentary Tribes'-Kasumigaseki and the LDP 'PARCO']. Tokyo: Kyô ikusha.
- Zakowski, K. (2011). Evolution of the Japanese Political Scene: Toward a Non-Issue-Oriented Two-Party System?. *Asian Journal of Political Science* (19), 2. pp.186-207.